



Oración a San Francisco en la Capilla de las Llagas

Monte Alverna, 17 de septiembre de 2026 – Procesión a la Capilla de las Llagas

Hermano Francisco,
subiste a este monte
con las manos ya vacías.
Devolviste los bienes de tu padre,
dejado el gobierno de los hermanos,
reconocido que nada era ya tuyo.
Y precisamente a ti,
que ya nada retenías,
el Señor grabó en tu carne su sello:
las llagas del Amado.
No las reclamaste.
Las escondiste.
Ni siquiera la gracia
quisiste guardar para ti.
Hermano Francisco,
bajaste de este monte
y reemprendiste el camino.
Te quedaba aún el cuerpo,
marcado por las llagas.
Y al fin también lo devolviste:
desnudo sobre la tierra desnuda,
como Cristo en la cruz,
devolviste al Padre tu vida,
cantando a la hermana muerte.

Tus llagas y tu muerte
son el mismo amor:
recibirlo todo de Dios
y devolvérselo todo a Dios.
Por eso, enséñanos a abrir las manos,
a no retener
nuestras cosas y nuestros proyectos,
el afán de triunfar,
el temor de soltar.
Líbranos del miedo
a desaparecer
y a ser olvidados.
Háznos creer
que quien devuelve no pierde,
sino que recibe.
Contigo y con santa Clara,
que nada quiso poseer
para ser libre del todo en Cristo,
enséñanos a entregar la vida,
bendiciendo a Aquel
que nos la ha dado.
A Ti solo, oh Altísimo,
todo bien,
toda alabanza,
toda gloria.
Amén.